

Henriette Rasmussen, Groenlandia. Un ensayo temático que se refiere al Principio 12 sobre la mentalidad indígena imbuida en la Carta de la Tierra

## Una Groenlandia sostenible y los ideales indígenas



**Henriette Rasmussen** es Ministra de Cultura, Educación, Ciencias e Iglesia del Gobierno de Groenlandia. Fungió como Miembro del Parlamento de Groenlandia de 1984 a 1995 y del 2002 a la fecha. Fue Ministra de Asuntos Sociales y Trabajo de 1991 a 1995. Sirvió en el Consejo Municipal de Nuuk de 1983 a 1991. También ha fungido como Gerente de la Casa Editorial de Groenlandia, Asesora Técnica Principal de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, Suiza de 1996 al 2000, y periodista para la Greenland Public Broadcasting Company. Es Comisionada de la Carta de la Tierra y por muchos años ha permanecido activa en la Conferencia Inuit Circumpolar. Es miembro del partido político pro independencia *Inuit Ataqatigiit*, o Hermandad Inuit.

*El uso sostenible de naturaleza es una cosa; el desarrollo sostenible es otra.*

La política de Groenlandia tiene que ver con temas prácticos cotidianos. ¿Qué haremos cuando las focas anilladas desaparezcan porque se ha derretido el casquete polar? ¿Cuántas toneladas de camarones podemos capturar? Pero la Carta de la Tierra tiene que ver con las actitudes fundamentales que existen más allá de esas interrogantes. Personalmente, encuentro esto fascinante; de hecho, creo que es de capital importancia para todos. Porque son nuestras actitudes, nuestra disposición, lo que en última instancia determinará el resultado de temas concretos. Pero, como todo en este país, toma tiempo dirigir la atención de la gente hacia lo fundamental.

Hasta ahora, el uso sostenible de la vida silvestre en el Ártico ha sido, y sigue siendo, el tema principal alrededor del que giran los debates en Groenlandia. La cultura inuit es la cultura de cazadores más pura que existe. Habiéndose adaptado a condiciones extremas de vida en el Alto Ártico del continente norteamericano durante al menos cuatro mil años, los inuit ni siquiera son cazadores-recolectores. Los inuit son sencillamente cazadores.

Huelga decir que una cultura que depende de un solo tipo de destreza tendría problemas para adaptarse a las condiciones de vida modernas. Y en Groenlandia los problemas abundan, así como en las tierras natales de los inuit. Pero ya estamos aprendiendo. Como éstos hicieron su aparición en el gran escenario histórico con un trasfondo totalmente de caza, la primera escogencia lógica entre los tipos modernos de subsistencia, fue la pesca, y Groenlandia es hoy una de las principales naciones pesqueras del Atlántico Norte. También, se han explotado minas de carbón y minerales por varias generaciones. Nuestra diminuta población de 55.000 personas está creciendo en muchos sentidos y una autonomía política floreciente está a la orden del día.

Aunque todo lo anterior suena muy optimista, no podemos evadir el asunto de la sostenibilidad de nuestros recursos vivientes. La industria pesquera está bajo presión por doquier y en ese negocio nadie puede eludir negociaciones recias y cuotas inoportunas. Como si fuera poco, nuestros cazadores soportan el embate de la decreciente vida silvestre. Efectivamente, no existe escasez de focas en nuestras aguas y Groenlandia tiene la cuota más alta de ballenas grandes en el mundo, aprobada por la Comisión Internacional de Pesca de Ballenas. Pero aún así, el segmento poblacional capaz de subsistir solamente de la vida silvestre está mermando y nuestros cazadores deben cumplir con leyes, reglas y supervisión como nunca antes. Nuestro pueblo no está acostumbrado al concepto de que deben hacerse esfuerzos para seguir cazando y pescando a un nivel sostenible, que por ende implica que aún no es sostenible. La tradición dice: ¡sí, por supuesto, esa clase de actividad sí es sostenible! ¡Nos ha dado sustento por miles de años, seguirá haciéndolo en nuestros tiempos y en el de nuestros hijos y nietos! ¿Qué más?

¿Qué más? Ésa es la gran interrogante que se nos plantea ahora; una pregunta de suma pertinencia. Básicamente no hay duda alguna: poco a poco, todos nosotros vamos a enfrentar otro tipo de situación totalmente distinta. Estamos entrando en una era de creciente incertidumbre sobre nuestros recursos y la forma en que los manejamos: una inquietud que la mayoría de los planificadores y tomadores de decisiones de nuestra comunidad no está mostrando. Mas esa inquietud está presente. En el futuro hay un impacto que nos espera. Muchos no lo saben, la mayoría no quiere saber al res-

pecto, y nadie sabe a ciencia cierta cómo manejarlo: la sobrepoblación masiva de la Tierra, que se percibirá en todos los rincones del planeta; los abusos flagrantes en el manejo de desechos industriales; la contaminación sistemática del agua que bebemos y del aire que respiramos, empujando el equilibrio del clima más allá del límite, a fin de obtener utilidades a corto plazo.

El verdadero problema que nos ocupa es que pensamos que no tenemos el tiempo ni la energía para encargarnos de estos asuntos. Nuestro electorado no cree que estas cuestiones tengan que ver con su situación cotidiana. Sin embargo, alguien debe decir algo al respecto. La población de Groenlandia de ninguna manera está más protegida que la demás gente alrededor del mundo. Estos temas medulares e ineludibles deben ser abordados y sólo hay una forma de hacerlo. Debemos encargarnos de nuestra situación de abajo arriba, y preguntarnos: “¿Qué papel desempeño yo aquí, por más pequeño o insignificante que sea? ¿Qué puedo hacer para impulsar las cosas en la dirección correcta, aunque sea humildemente?”

Durante los últimos años, el gobierno de Groenlandia ha respaldado una campaña dirigida a los cazadores, que se enfoca hacia una nueva clase concientización en cuanto a la sostenibilidad de una serie de prácticas de caza. Tradicionalmente, los cazadores inuit no están acostumbrados a intercambiar opiniones que difieran bruscamente entre sí. La tradición imperante, que es bastante sensata, es evaluar la situación y llegar a un acuerdo lo antes posible. Sin embargo, esta época sí requiere de la habilidad de poner sobre el tapete opiniones extensamente diferentes. Son tiempos de incertidumbre y también de cautela. Los inventarios de vida silvestre en el Ártico ya no son tan abundantes. La sostenibilidad de nuestra cosecha de vida silvestre ya no es cuestión de rumbo. Esto ya lo están empezando a comprender nuestras comunidades.

El uso sostenible de la naturaleza se ha convertido en un lema. ¡Mas no así el “desarrollo sostenible”! Debemos reconocer que éste es un concepto mucho más difícil de abordar. Es como que uno se desplazara a otro piso del edificio, por así decirlo, donde tuviera otra vista a través de la ventana. En este caso, no se trata solamente de buscar el bienestar de esta ave o esa foca. Tiene que ver con encarar un modo de vida completo y tomar seriamente el hecho de que en 1992 nosotros, los groenlandeses, también fuimos parte de la reunión de Río, y que en Oslo en 1998, avalamos pública y formalmente la Agenda 21, junto con los demás países representados en el Consejo Nórdico de Ministros. Este aval significa que hemos acordado estudiar detenidamente cada detalle de nuestras vidas cotidianas, identificando toda práctica innecesaria que sea perjudicial al medio ambiente... ¡con miras a hacer algo al respecto!

En el año 2003 el Parlamento Autónomo de Groenlandia actualizó su legislación sobre la protección de la naturaleza. En aquel instante, la preocupación imperiosa era asegurar los compromisos internacionales, entre los cuales estaban el Convenio sobre Diversidad Biológica, que obliga a los países firmantes salvaguardar todas y cada una de las especies de plantas y animales dentro del ámbito de su legislación. En este caso, se trataba de asegurar las condicio-

nes de vida de todas las plantas y animales en nada menos que la isla más grande sobre la faz de la Tierra.

La legislación sobre animales domésticos; caza y pesca; la protección del medio ambiente cuando se trate de recursos minerales; leyes que versan sobre museos y sitios arqueológicos; reglamentos sobre planificación física y el uso de propiedades prediales; y el último en orden, aunque no en importancia: una legislación ambiental general que trata sobre problemas potenciales que van desde el agua potable hasta la contaminación del mar... todas esas áreas de nuestras vidas cotidianas ahora han recibido un marco legislativo, proveyendo así nuevas herramientas para garantizarle un mejor mundo a nuestros hijos y nietos.

Es importante mencionar que la Carta de la Tierra ha sido traducida al idioma inuit de Groenlandia. Puedo anticipar que para las escuelas y la vida pública por igual de este país, esta traducción será una herramienta de alto perfil para el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible. En términos generales, y para los años venideros, hemos decidido abordar la Agenda 21 desde dos ángulos: desde arriba y desde abajo.

La dependencia de Groenlandia en el petróleo para calefacción es una pesada carga, que también resulta potencialmente peligrosa, desde cualquier punto de vista. No resulta sorprendente entonces que reducir precisamente esta clase de dependencia en el mundo exterior pueda verse como una prioridad. Ahora, en Sisimiut, un pueblo al norte de pescadores y cazadores, el gobierno autónomo ha creado el Instituto de Tecnología Ártica que se especializa, entre otras cosas, en sistemas de calefacción con tecnología de punta y un bajo consumo de energía, así como en electricidad generada por paneles solares. En el norte, nuestro invierno es oscuro casi todo el tiempo, desde el otoño hasta la primavera. Pero, por otra parte, tenemos sol las veinticuatro horas al día en el verano. ¡El Ártico no está desprovisto de luz solar! Sólo está distribuida en el transcurso del año de una manera distinta. Si se investiga formalmente cómo almacenar la energía solar del verano para ser usada en el invierno, se puede obtener una fuente de energía limpia y duradera para futuros proyectos de desarrollo.

En el sur, en Narsaq, un pequeño pueblo de pescadores y criadores de ovejas, un grupo de ciudadanos ha tomado la iniciativa, junto con la municipalidad local, de crear un centro llamado oficialmente “A-21” para crear conciencia sobre el medio ambiente en el ámbito comunitario. Aquí el público tendrá la oportunidad de tratar de hallar una solución al problema casi ineludible del manejo de desechos; un problema que es muy grave en todo el Ártico. Asimismo, las tradiciones milenarias para el reciclaje de materiales de desecho ahora se están reviviendo, junto con el creciente interés entre la población general por tecnología de paneles solares y sistemas renovables de energía. Los ciudadanos vinculados con el proyecto A-21 estiman que es una prioridad colaborar con las sedes locales de la Universidad de Groenlandia a fin de obtener alimentos sanos, buenos métodos de cocción, y apoyar iniciativas existentes de cultivar hortalizas en el Ártico.

En el distrito de criadores de ovejas, la gente ya está familiarizada con la planificación ecológica: No se permiten fertilizantes artificiales y desde hace ya muchos años, los agricultores vienen colaborando con asesores ambientales profesionales del exterior; mientras que en las laderas de las colinas y valles se realizan exitosos experimentos a pequeña escala en el campo de silvicultura boreal.

Mi propia participación en la Carta de la Tierra tuvo un gran significado para mí. Considero que la Carta de la Tierra ha sido un éxito. Es un documento sobre la protección de nuestro medio ambiente común, acordado por grupos tan disímiles como budistas, hindúes, ambientalistas, grupos defensores de derechos animales y cazadores-recolectores. ¡Todos participamos en un diálogo mundial! Estoy segura de que en última instancia, tarde o temprano, los postulados básicos de la Carta de la Tierra serán conocidos y comprendidos por todos. Sin embargo, hemos de reconocer que esto tomará tiempo. Mientras tanto, debemos dejar que la Carta de la Tierra actúe como la levadura en el pan. Yo seguiré haciendo lo que pueda para promoverla en las organizaciones gubernamentales y ambientales de nuestro país y en otros entes relacionados con la región ártica, como el Consejo Nórdico de Ministros, la Unión Europea, el Consejo Ártico y otros.

En Groenlandia, el público en general está muy conciente de los recientes acontecimientos en cuanto a los serios problemas de los pueblos indígenas alrededor del mundo. El Foro Permanente para los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas en Nueva York, ya formalmente instalado, ha atraído la atención de la gente. Desde esa perspectiva, lo que observamos ahora es una iniciativa que refleja un creciente sentimiento de que los pueblos indígenas están obligados a compartir y visiblemente apoyar las visiones que todos tanto necesitamos para asegurarnos de que nuestro mundo sobreviva. Como pueblo indígena, haremos lo que podamos, y el tiempo ayudará a madurar la visión de la Carta de la Tierra. ●